

Introducción a la semana

Transcurrido el tiempo introductorio de la Cuaresma, con este primer domingo, el de las tentaciones de Jesús en la página evangélica, estamos ya de lleno en este singular espacio, todo un privilegio para la escucha de la Palabra salvadora y su fuerza retadora. El ciclo B nos desgarrará a lo largo de los próximos domingos, hasta la Pascua, una peculiar historia de la salvación que, en este primer domingo, parte desde el acuerdo sellado por Dios con Noé tras el diluvio, evento que en la segunda lectura Pablo asumirá como símbolo del bautismo.

Las ofertas de la mesa de la Palabra a lo largo de la I semana cuaresmal es de lo más sabroso para alimentar el corazón del seguidor de Jesús de Nazaret. Un párrafo del Levítico nos recuerda la vieja alianza de Dios con su pueblo, y la página final del evangelio de San Mateo, en el lunes, abre nuestros ojos al corazón compasivo de Dios que se manifiesta cercano en el servicio fraterno de cada uno de nosotros. A su vez, el martes nos provoca con la fecundidad de la Palabra, siempre eficaz, y la familiaridad de un Dios que se deja llamar Padre.

Jonás en Nínive y su predicación a favor del cambio de rumbo de nuestro corazón será el referente de las lecturas del miércoles. La preciosa oración de Ester y la recomendación evangélica a acudir al que puede socorrer nuestra necesidad es el argumento del jueves. El viernes, a su vez, señala el camino de vuelta al Señor –practicar el derecho y la justicia; reconciliación con el hermano-, cerrando la semana el sábado cuaresmal con el reconocimiento expreso de un Dios que amorosamente se ha apropiado de su pueblo, y del que no excluye a nadie que ha nacido de sus manos creadoras, y en cuyo ámbito de gracia no cabe la relación enemiga.

Ramillete de detalles de gracia los que nos ofrece la Palabra en esta primera semana cuaresmal, que auguran un recorrido hacia la Pascua esperanzador y rico en vivencias.

Lun
27 Evangelio del día
Feb
2012 [Primera Semana de Cuaresma](#)

“Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis ”

Primera lectura

Lectura del libro del Levítico 19,1-2.11-18:

El Señor habló a Moisés: «Habla a la asamblea de los hijos de Israel y diles: "Seréis santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo. No robaréis ni defraudaréis ni engañaréis a ninguno de vuestro pueblo. No juraréis en falso por mi nombre, profanando el nombre de Dios. Yo soy el Señor. No explotarás a tu prójimo ni lo expropiarás. No dormirás contigo hasta el día siguiente el jornal del obrero. No maldecirás al sordo ni pondrás tropiezos al ciego. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor. No daréis sentencias injustas. No serás parcial ni por favorecer al pobre ni por honrar al rico. Juzga con justicia a tu conciudadano. No andarás con cuentos de aquí para allá, ni declararás en falso contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor. No odiarás de corazón a tu hermano. Reprenderás a tu pariente para que no cargues tú con su pecado. No te vengarás ni guardarás rencor a tus parientes, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor."»

Salmo

Sal 18,8.9.10.15 R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R/.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia
el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25,31-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme." Entonces los justos le contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?" Y el rey les dirá: "Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis." Y entonces dirá a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis." Entonces también éstos contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?" Y él replicará: "Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo." Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.»

Reflexión del Evangelio de hoy

En la Primera Lectura, en el Libro del Levítico, Moisés, en nombre de Dios, presenta al pueblo una serie de normas de conducta que, más tarde, llevarán a los mandamientos. En esta serie de normas se insiste en la justicia con los demás, o, lo que es lo mismo, en la santidad. La razón es que Dios es santo.

En el Evangelio, los protagonistas de la narración o parábola se sorprenden. Sorpresa que atañe a buenos y malos, a todos. Todos se extrañan de que su conducta les haya conducido, para bien o para mal, a aquel final, porque no se lo esperaban.

Con frecuencia, nos preguntamos sobre qué hacer para agradar a Dios, cómo conseguir la perfección, cómo lograr que se pueda decir de nosotros lo que dijo Jesús de Natanael: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño» (Jn 1,47). El párrafo evangélico de hoy puede ser la respuesta del mismo Jesús.

Amor o sólo palabras de amor

La idea central del Evangelio no es aquello en lo que va a consistir la vida eterna, sino en cómo llegar a esa vida eterna, en que qué hacer antes, en la vida temporal, para "garantizar" la otra, la eterna. Esto tampoco significa que vayamos a "comprar" con lo que hacemos el premio de Dios, a "merecer" con nuestras obras la felicidad eterna del cielo. El cielo no está en venta, en un don; y por más obras buenas que realicemos, nunca podremos "merecer" por ellas la vida eterna, que sigue siendo don gratuito de Dios.

Jesús quiere dejar clara la actitud que busca para sus seguidores. Ésta pasa necesariamente por el hermano, por la hermana, por cuantos tienen hambre, sed, frío, enfermedad o falta de libertad. Con la particularidad de que estas palabras tienen hoy matices distintos a los que tenían cuando las pronunció Jesús: enfermedades distintas, nuevas prisiones, parecidas inhumanidades con distintos collares.

La perfección se descuida o se atiende con palabras o compromisos de amor. Las palabras de Jesús son claras y rotundas. Más que explicación, necesitan reflexión.

"A mí me los hicisteis"

Queda claro, para Jesús, que tenemos que preocuparnos unos de otros, de tal forma que, ante cualquier necesidad o desgracia, la contestación de "ese es tu problema" cada vez parece menos acorde con Jesús y su Evangelio. Pero, hoy Jesús insiste en la razón profunda de esa preocupación: hacemos a Jesús lo que hacemos a los demás, y dejamos de hacer a Jesús lo que dejamos de hacer a los demás. Es como un paso más en amar a los demás como a nosotros mismos; hay que amar a los demás como queremos amar a Dios, que se identifica con el otro.

Empezamos con un grado de exigencia inferior: no robes, no odies... Hoy se nos pide algo más fuerte: preocuparnos por cualquier inhumanidad que podamos detectar en cuantos estén cerca de nosotros. Se ha llegado a decir que, en este sentido, "el pobre, el necesitado, es el único sacramento necesario y universal de salvación".

"Seréis santos, porque yo, el Señor vuestro Dios, soy santo". De esto se trata. Y ser santos es ser buenos. Ir adquiriendo los valores del Evangelio que se nos van a ir proponiendo en cuaresma, y que los traduzcamos en obras.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Mar

28
Feb

2012

Evangelio del día

Primera Semana de Cuaresma

“Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos...”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 55,10-11:

Así dice el Señor: «Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mi vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo.»

Salmo

Sal 33,4-5.6-7.16-17.18-19 R/. El Señor libra de sus angustias a los justos

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.

Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha y lo salva de sus angustias. R/.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria. R/.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6,7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros rezad así: "Padre nuestro del cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy el pan nuestro de cada día, perdónanos nuestras ofensas, pues nosotros hemos perdonado a los que nos han ofendido, no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del Maligno." Porque si perdonáis a los demás sus culpas, también vuestro Padre del cielo os perdonará a vosotros. Pero si no perdonáis a los demás, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras culpas.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Mi Palabra hará mi voluntad”

La Cuaresma es un tiempo especial para escuchar la Palabra y trabajar por hacerla vida.

La lectura de hoy está tomada del libro de Isaías, del llamado “libro de la Consolación”. En él, el profeta, valiéndose de las realidades elementales que vemos en la naturaleza, nos invita a contemplar la realidad que, en nuestro interior, realiza la Palabra de Dios cuando la recibimos con un corazón sediento de la misma.

Dice Isaías: como la lluvia y la nieve no vuelven a la atmosfera sin cumplir su misión de fertilizar, empapar la tierra y dar fruto, de la misma manera la Palabra de Dios que cae en nuestros corazones no se va de vacío, sino que, como la lluvia, hace germinar la tierra para dar semilla al sembrador y pan al que come; la Palabra de Dios siempre cumple su voluntad, realiza su misión salvadora, sólo necesita de nosotros buena voluntad, que tengamos la tierra de nuestro corazón preparada. Un corazón bien dispuesto, al recibir la Palabra, siempre dará su fruto.

Reservemos todos los días unos minutos para leer con atención y hacer vida la Palabra de Dios. Ésta nos ayudará a una conversión sincera, al encuentro con Dios y los hermanos.

“Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos...”

Jesús nos invita a hacer nuestra oración, en espíritu y verdad. A veces rezamos mucho pero profundizamos poco, no dejamos que la oración salga de nuestro interior al encuentro con Dios. Nuestro Maestro nos enseñó el mejor modo de orar, no obstante, muchas veces, pronunciamos sus mismas palabras tan rutinariamente que, a pesar de ser la mejor de las oraciones, no nos enteramos de lo que pedimos, del contenido profundo que tiene la oración del Padrenuestro.

Cristo, en este texto, después de enseñarnos cómo hemos de orar, nos hace reflexionar sobre una de las peticiones: “Si perdonáis a los demás, también vuestro Padre os perdonará”.

El Padrenuestro es la oración del Reino por excelencia, la oración del amor en su doble dimensión: Dios y los hermanos. El amor a Dios lo manifestamos trabajando para que la Voluntad de Dios sea una realidad en el mundo “Hágase tu voluntad”; el amor hacia el prójimo perdonando tal como Dios quiere que nos perdonemos.

Que bueno sería que, en esta Cuaresma, nos esforzáramos en hacer realidad estas dos peticiones: Hágase tu voluntad; Perdónanos como perdonamos. Será la mejor preparación para el encuentro Pascual con Cristo.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mié

29
Feb

2012

Evangelio del día

Primera Semana de Cuaresma

“Escuchad la sabiduría de Salomón”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Jonás 3,1-10:

Vino la palabra del Señor sobre Jonás: «Levántate y vete a Nínive, la gran ciudad, y predícale el mensaje que te digo.»

Se levantó Jonás y fue a Nínive, como mandó el Señor. Nínive era una gran ciudad, tres días hacía falta para recorrerla. Comenzó Jonás a entrar por la ciudad y caminó durante un día, proclamando: «¡Dentro de cuarenta días Nínive será destruida!»

Creyeron en Dios los ninivitas; proclamaron el ayuno y se vistieron de saco, grandes y pequeños.

Llegó el mensaje al rey de Nínive; se levantó del trono, dejó el manto, se cubrió de saco, se sentó en el polvo y mandó al heraldo a proclamar en su nombre a Nínive: «Hombres y animales, vacas y ovejas, no prueben bocado, que no pasten ni beban; vístanse de saco hombres y animales; invoquen fervientemente a Dios, que se convierta cada cual de su mala vida y de la violencia de sus manos; quizá se arrepienta, se compadezca Dios, quizá cese el incendio de su ira, y no pereceremos.»

Y vio Dios sus obras, su conversión de la mala vida; se compadeció y se arrepintió Dios de la catástrofe con que había amenazado a Nínive, y no la ejecutó.

Salmo

Sal 50,3-4.12-13.18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú, Dios mío, no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,29-32

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles: «Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación. Cuando sean juzgados los hombres de esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que los condenen; porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón. Cuando sea juzgada esta generación, los hombres de Nínive se alzarán y harán que los condenen; porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás.»

Reflexión del Evangelio de hoy

En este miércoles de la primera semana de cuaresma encontramos en la primera lectura el signo de Jonás del cual nos habla Lucas en el pasaje evangélico de hoy. El signo de Jonás es un signo profético porque no habla en nombre propio, ni en nombre del pueblo. Si no que simplemente hace de trasmisor del mensaje que Dios quiere revelar a su pueblo: la conversión. No es la palabra de Jonás la importante, sino la Palabra que Dios le ha mandado predicar. La Palabra de Dios predicada por Jonás no sólo llega a oídos del pueblo, de la gente sencilla, sino que llega hasta oídos del rey de Nínive. La Palabra de Dios no conoce distinciones de ricos o pobres, pueblo o autoridades, sabios o necios... La Palabra de conversión de Dios va dirigida a todos.

Lucas, en el pasaje evangélico que encontramos hoy, hace referencia a dos personajes del Antiguo Testamento. A Jonás, que en la primera lectura hemos leído que es un profeta enviado por Dios a predicar la conversión en medio de la capital de Babilonia: Nínive. Y a la reina del Sur. Una Reina que, según el 1º libro de los Reyes, realizó un viaje para comprobar los rumores que estaban llegando a su reino sobre la sabiduría del Rey Salomón de Israel. Ella fue a escuchar la palabra del sabio y a certificar que aquellos rumores eran verdaderos. La sabiduría en la tradición bíblica no tiene nada que ver con lo que hoy llamamos “inteligencia o listos”. La sabiduría en la Sagrada Escritura es la paz que emana, que brota, del vivir la vida conforme a Dios, a su voluntad expresada en la Palabra.

Las lecturas de este miércoles parecen apuntarnos, por tanto, dos cosas para este miércoles: la palabra de Jesús es una palabra profética y, por tanto, aquel que escucha su Palabra reconoce que Jesús mismo es el camino de la conversión. La palabra conversión es una palabra “coja, tuerta” si no va acompañada de la palabra misericordia. Conversión y misericordia son, pues, parte del contenido del mensaje profético de Jesús.

Y, por otro lado, las lecturas también nos indican de una manera más superficial que la palabra de Jesús es mucho más que una palabra sabia; Jesús es en sí la Sabiduría, es decir, la Vida según nuestra tradición bíblica.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Jue

1

Mar

2012

Evangelio del día

Primera Semana de Cuaresma

“Pedid, buscad y llamad”

Primera lectura

Lectura del libro de Ester 14,1.3-5.12-14:

En aquellos días, la reina Ester, temiendo el peligro inminente, acudió al Señor y rezó así al Señor, Dios de Israel: «Señor mío, único rey nuestro. Protégeme, que estoy sola y no tengo otro defensor fuera de ti, pues yo misma me he expuesto al peligro. Desde mi infancia oí, en el seno de mi familia, cómo tú, Señor, escogiste a Israel entre las naciones, a nuestros padres entre todos sus antepasados, para ser tu heredad perpetua; y les cumpliste lo que habías prometido. Atiende, Señor, muéstrate a nosotros en la tribulación y dame valor, Señor, rey de los dioses y señor de poderosos. Pon en mi boca un discurso acertado cuando tenga que hablar al león; haz que cambie y aborrezca a nuestro enemigo, para que perezca con todos sus cómplices. A nosotros, líbranos con tu mano; y a mí, que no tengo otro auxilio fuera de ti, protégeme tú, Señor, que lo sabes todo.»

Salmo

Sal 137,1-2a.2bc.3.7c-8 R/. Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario. R/.

Daré gracias a tu nombre,
por tu misericordia y tu lealtad;
cuando te invoqué, me escuchaste,

acreciste el valor en mi alma. R/.

Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7,7-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre. Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le va a dar una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre del cielo dará cosas buenas a los que le piden! En resumen: Tratad a los demás como queréis que ellos os traten; en esto consiste la Ley y los profetas.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Señor mío, único rey nuestro”

Nos encontramos con Ester suplicando al Señor que le libre del peligro en que se encuentra. Se dirige a él como “Señor mío, único rey nuestro”. Le recuerda la historia, que le ha contado su padre, de su pueblo con él. Cómo lo eligió entre todos los pueblos como pueblo suyo y cómo éste le fue infiel marchándose detrás de otros dioses. Pero ella le tiene como su único Rey y Señor, su único Dios. Aquí está la clave que lo explica todo. Y desde esa creencia y convicción se atreve a suplicarle que la atienda en su necesidad. Una súplica hecha de esta manera, nuestro Dios, tanto en el Antiguo Testamento, como en el Nuevo, siempre la atiende. La fe, la confianza en Dios es la que obra los milagros extraordinarios y los milagros ordinarios de darnos la fuerza suficiente para caminar por la senda que Jesús ha inaugurado en las circunstancias normales de cada día.

“Pedid, buscad y llamad”

En nuestra constante tentación de quedarnos con ciertos fragmentos del evangelio y dejar otros en la oscuridad, en el evangelio de hoy donde Jesús nos invita a “pedid, buscad y llamad”, corremos el peligro de quedarnos con el primer verbo y olvidar los otros dos. Hoy vamos a seguir la táctica contraria y fijarnos sólo en los dos últimos, entre otras cosas porque el primero está algo comentado a propósito de la lectura de Ester. El cristiano es un buscador, un continuo buscador de Dios, lo que le lleva a buscar cómo quiere Dios que nos relacionemos con los demás, con el mundo, con nosotros mismos. Vosotros, ante todo, “buscad el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura”. En esta misma línea tenemos que llamar. Acercarnos a la puerta de Jesús que siempre la tiene entreabierta y él nos la abrirá de par en par y nos invitará a cenar con él, ofreciendo el alimento de su amor, de su perdón, de su pan, de su vino”. Tenemos que vivir uniendo estos tres verbos: “pedid, buscad y llamad”.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie
2 Evangelio del día
Mar
2012 [Primera Semana de Cuaresma](#)

“Vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.”

Primera lectura

Libro de Ezequiel 18,21-28

“Así dice el Señor Dios: Si el malvado se convierte de los pecados cometidos y guarda mis preceptos, practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá y no morirá. No se le tendrán en cuenta los delitos que cometió, por la justicia que hizo, vivirá. ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado -oráculo del Señor-, y no que se convierta de su conducta y que viva? Si el justo se aparta de su justicia y comete maldad, imitando las abominaciones del malvado, ¿vivirá acaso?; no se tendrá en cuenta la justicia que hizo: por la iniquidad que perpetró y por el pecado que cometió, morirá.

Comentáis: No es justo el proceder del Señor. Escuchad, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder?, ¿o no es vuestro proceder el que es injusto? Cuando el justo se aparta de su justicia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él mismo salva su vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá”.

Salmo

Sal 129,1-2.3-4.5-7a.7bc-8 R/. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. R/.

Si llevas cuenta de los delitos,
Señor, ¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto. R/.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora. R/.

Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5,20-26

“En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Si no sois mejores que los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: No matarás, y el que mate será procesado. Pero yo os digo: Todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano imbécil, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama renegado, merece la condena del fuego. Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito, procura arreglarte en seguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto”.

Reflexión del Evangelio de hoy

La Cuaresma es tiempo para “lo hondo”, para insistir sobre aquellos espacios por donde transita la vida. El profeta Ezequiel traza algunos límites éticos por los que movernos. Insiste en que hay actitudes que corresponden a la maldad y otras que resultan, sin embargo, justas. Pero ninguna de ellas son definitivas ni son logros que alcanzamos de una vez para siempre, pues se mueven según nuestros impulsos vitales, comunitarios o eclesiales. Así que, en cuanto nos despistamos, podemos dejar que la justicia deje de ser nuestra compañera en todas las dimensiones de nuestra vida, o bien, olvidar nuestra responsabilidad cívica o simplemente, perpetrar ciertas omisiones como soportar el hambre, la violencia y la pérdida de derechos sociales. La propuesta profética, por el contrario, dice que recapitemos, que midamos las consecuencias que para nosotros, para la ciudadanía o la iglesia pueden tener nuestras acciones, decisiones y, desde luego, también las omisiones.

De este modo podemos comprender la buena noticia según Mateo en la que nos propone elevar nuestro nivel de comprensión sobre aquello que consideramos “lo humano”. Dice que podemos “mejorar”. Se trata, sin duda, de una propuesta diferente, que algunas veces asumimos como la zona límite. Jesús suele hacer saltar por los aires nuestros márgenes, cercos o bordes sobre los que giran las creencias y comprensiones vitales. Sus palabras de “habéis oído”, “pero yo os digo” nos hacen imaginar otras posibilidades, más allá de lo establecido por el derecho, por la religión o por aquello que siempre ha sido así o que comúnmente conocemos como lo corriente.

Como discípulos y discípulas, su Sabiduría nos redirigen hacia la construcción de la humanidad. Para ello, necesitamos otros parámetros que nos permitan no solo buscar la justicia, sino la conversión hacia su compasión. Es ahí donde podemos atisbar la Vida. Esos parámetros nos descubren en otras coordenadas distintas. Ahora “la justicia” se encuentra cuando sabemos crear reconciliación; en los momentos en que como Iglesia buscamos y recibimos perdón; cuando practicamos relaciones vecinales que construyen ciudadanía; cuando reforzamos espacios democráticos, cuando reparamos fracturas sociales que evitan diferencias sangrantes entre unos/as y otros/as o cuando acercamos posturas políticas que evitan “pleitos” y violencias.

Ojalá escuchemos hoy su voz.



Comunidad El Levantazo
Valencia

“ Hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia a justos e injustos.”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 26,16-19

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Hoy te manda el Señor, tu Dios, que cumplas estos mandatos y decretos. Guárdalos y cúmplelos con todo el corazón y con toda el alma. Hoy te has comprometido a aceptar lo que el Señor te propone: Que él será tu Dios, que tú irás por sus caminos, guardarás sus mandatos, preceptos y decretos, y escucharás su voz. Hoy se compromete el Señor a aceptar lo que tú le propones. Que serás su propio pueblo, como te prometió, que guardarás todos sus preceptos, que él te elevará en gloria, nombre y esplendor, por encima de todas las naciones que ha hecho, y que serás el pueblo santo del Señor, como ha dicho.»

Salmo

Sal 118,1-2.4-5.7-8 R/. Dichoso el que camina en la voluntad del Señor

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la voluntad del Señor;
dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. R/.

Tú promulgas tus decretos
para que se observen exactamente.
Ojalá esté firme mi camino,
para cumplir tus consignas. R/.

Te alabaré con sincero corazón
cuando aprenda tus justos mandamientos.
Quiero guardar tus leyes exactamente,
tú, no me abandones. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5,43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo" y aborrecerás a tu enemigo. Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Él es nuestro Dios”

En esta lectura del Deuteronomio podemos ver el compromiso de Israel de ser el pueblo de Dios y el compromiso divino de ser el Dios de Israel.

Dios nos pide que cumplamos sus mandatos buscando ser fieles a ellos. Guardar sus mandatos desde el corazón y el alma, ahí es donde Dios nos ve, donde Dios se encuentra con nosotros, donde esa sinceridad de corazón y transparencia de alma. Él nos premia, nos escoge a pesar de nuestras fragilidades... Él se ha fijado en nosotros y nos hace pueblo suyo. En esta Cuaresma que hemos ya hemos comenzado, nuestro compromiso es el de seguir los mandatos del Señor como pueblo consagrado a Él. Este camino nos lleva a la Salvación, a la felicidad profunda, hacia la Pascua.

“Hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia a justos e injustos”.

En este pasaje evangélico vemos como Jesús, como Dios, conoce a la perfección el corazón del hombre. Y lo que para nosotros es dificultad, un quehacer imposible, Él te lo da como camino de libertad y felicidad para el aquí y ahora, si eres capaz de afirmar tus pasos en su camino.

Ahora es tiempo favorable, es día de salvación, es cierto pero toda la vida del creyente es tiempo de amar porque es cada amanecer cuando Dios recrea a la humanidad, dándonos la gracia de vivir con el corazón siempre en la mano. Ahí es donde reside el "sed perfectos" del Evangelio, porque si vivimos con el corazón reprimido, escondido, tan solo mirándonos a nuestros propios intereses, con miedo no solo a nuestro enemigos sino a entregarnos un poco más de una medida puesta por nosotros mismos, ¿qué méritos tendremos? ¿qué hacemos de extraordinario? ¿no corremos el riesgo de convertirnos en hipócritas?

El Santo Padre, en su mensaje para la Cuaresma de este año, nos hace una llamada a cómo debe ser nuestro "hacer el bien", nuestro amor por los semejantes:

"La atención al otro conlleva desear el bien para él o para ella en todos los aspectos: físico, moral y espiritual. La cultura contemporánea parece haber perdido el sentido del bien y del mal, por lo que es necesario reafirmar con fuerza que el bien existe y vence, porque Dios es «bueno y hace el bien» (Sal 119,68). El bien es lo que suscita, protege y promueve la vida, la fraternidad y la comunión. La responsabilidad para con el prójimo significa, por tanto, querer y hacer el bien del otro, deseando que también él se abra a la lógica del bien; interesarse por el hermano significa abrir los ojos a sus necesidades. La Sagrada Escritura nos pone en guardia ante el peligro de tener el corazón endurecido por una especie de «anestesia espiritual» que nos deja ciegos ante los sufrimientos de los demás. ¿Qué es lo que impide esta mirada humana y amorosa hacia el hermano? Con frecuencia son la riqueza material y la saciedad, pero también el anteponer los propios intereses y las propias preocupaciones a todo lo demás. Nunca debemos ser incapaces de «tener misericordia» para con quien sufre; nuestras cosas y nuestros problemas nunca deben absorber nuestro corazón hasta el punto de hacernos sordos al grito del pobre. En cambio, precisamente la humildad de corazón y la experiencia personal del sufrimiento pueden ser la fuente de un despertar interior a la compasión y a la empatía: «El justo reconoce los derechos del pobre, el malvado es incapaz de conocerlos» (Pr 29,7). Se comprende así la bienaventuranza de «los que lloran» (Mt 5,4), es decir, de quienes son capaces de salir de sí mismos para conmoverse por el dolor de los demás. El encuentro con el otro y el hecho de abrir el corazón a su necesidad son ocasión de salvación y de bienaventuranza". Benedicto XVI.

[Leer el mensaje completo](#)



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicás
Bormujos (Sevilla)

El día **4 de Marzo de 2012** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).